

LA ECONOMÍA DE MÉXICO (E I)

Atlántida Coll-Hurtado¹

El México actual es el resultado de la sobreposición de las innumerables huellas que han ido dejando sus pobladores a lo largo del tiempo. El peso específico de cada hecho de civilización difiere según la coyuntura, es decir, depende del momento histórico en que ocurre, pero van quedando unas inercias que influyen en el devenir de la sociedad contemporánea.

La economía nacional no escapa a estas premisas y va sumando acontecimientos desde la organización del mundo prehispánico, la conformación del territorio nacional y la producción para el mercado externo durante el periodo colonial, las modalidades de explotación impuestas por la entrada de México a la modernidad del siglo XIX con el auge de la minería y la construcción de los ferrocarriles, los cambios registrados a lo largo del siglo XX de la política de sustitución de importaciones a la apertura del mercado debida a la inserción del país en los esquemas globales, hasta la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN.

Los cambios han sido más abruptos a partir de los años setenta cuando se pasó del México rural al urbano, por tanto, de una economía agrícola de importancia a una economía basada en los procesos industriales tradicionales y en la maquila, así como en el crecimiento desorbitado del sector terciario. El espacio geográfico nacional también ha cambiado y las actividades que hoy se llevan a cabo modifican el paisaje con gran celeridad creando nuevos tipos de explotación del territorio o abandonando viejos espacios. No obstante, quedan muchas áreas sin cambio o con pocas modificaciones, áreas en las que prevalece la economía tradicional, de subsistencia, en particular en las regiones con predominio de población indígena.

Dos elementos son básicos para calificar la economía nacional; por un lado, el trabajo y, por el otro, la producción, en producto interno bruto (PIB). En el 2000, la población económicamente activa, poco más de 33.7 millones de trabajadores, se concentraba en el centro rector del país: el Distrito Federal y el estado de México, 24% del total; un 14% se ubicaba entre Jalisco y Veracruz, y el resto se difunde por el territorio.

Las actividades primarias absorbían el 15% de los activos, las secundarias, el 28%, y el resto correspondió al sector terciario. La agricultura y demás actividades del primario, con 5.3 millones de trabajadores, destacan en las entidades más pobres del país: Chiapas, 47%, Oaxaca, 41%; mientras que en Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, y Nayarit, representaban más de la cuarta parte de sus trabajadores.

La industria, en sus variadas facetas, ocupaba a cerca de diez millones de trabajadores repartidos entre los tradicionales centros industriales –Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey–, y las nuevas ciudades maquiladoras de la frontera norte, del centro del país y de Yucatán.

La terciarización del país de las últimas cuatro décadas ha dado lugar a que esta rama sea la que presenta, en general, mayor cantidad de activos, poco más de 19 millones el año 2000. Obviamente, destacan por su alta participación en la PEA total estatal, el Distrito Federal y el estado de México así como Quintana Roo, estado turístico por excelencia.

Es interesante observar que los cambios referidos más arriba han repercutido en la evolución de cada una de las ramas de 1970 a 2000, tanto en números absolutos, como en números relativos. En el sector primario, a pesar de la reducción proporcional respecto al total de la PEA, se mantuvo de hecho el total de trabajadores del campo: 5.1 millones en 1970 y 5.3 millones en el 2000. Las actividades secundarias tuvieron un incremento importante al pasar de 2.9 millones de trabajadores en 1970, a 9.4 millones en 2000; pero el cambio más dramático corresponde al sector terciario, ya que pasó de 4.8 millones de trabajadores al inicio del periodo, a poco más de 19 millones en 2000.

Cada entidad federativa ha tenido una evolución diferente de acuerdo con su propia circunstancia: dinamismo, estancamiento, desarrollo de nuevas actividades, etc. Como ejemplos aleatorios pueden mencionarse Oaxaca y Quintana Roo. En el primer caso, en 1970 tenía 71% de su PEA en el sector primario, 11% en la industria, y 17% en el terciario; para el 2000, la ocupación en el campo se había reducido al 41% de la PEA estatal, la industria ocupaba al 19% y el terciario al 40% de los activos. En Quintana Roo las proporciones de ocupación ramal han sido las siguientes: 54% de la PEA en el campo en 1970, pero tan solo el 10% en 2000; la participación en la industria se mantiene prácticamente sin cambios: 12 y 16% en los años respectivos, y el cambio más notable corresponde al terciario: 35% de la PEA estatal en 1970 y 73% en el 2000.

Otro de los aspectos importantes de la economía nacional es el de la generación del PIB y, desde el punto de vista geográfico, el de su distribución en el territorio. En 2004, la quinta parte de la riqueza nacional se generaba en el Distrito Federal y 10.3% del total en el estado de México, Nuevo León aportaba 7.3% y Jalisco 6.4%; en total, casi la mitad del PIB. Por otra parte, los estados de la frontera norte generan un producto bruto de alrededor del 3-4%, al igual que Veracruz y Guanajuato, y los demás están muy por debajo de esas cifras. Es decir que, a pesar de los cambios que ha habido en la estructura económica en las últimas décadas, son las entidades tradicionales las que llevan el peso del país.

En donde se notan esos cambios es en la estructura ramal de la producción que ha pasado de un predominio de las actividades productivas –primarias y secundarias– al del sector terciario entre 1975 y 2004. Algunos casos son notables, por ejemplo, el estado de Tabasco que pierde 30 puntos porcentuales en el PIB, a pesar de ser una entidad petrolera, para ganarlos con creces en los servicios, mientras que Campeche se comporta de manera inversa al adquirir mayor importancia el PIB industrial, también por el petróleo, y perder la producción tanto del sector agropecuario como del terciario.

México es un país con profundos desequilibrios regionales a distintas escalas, en los que conviven los extremos, la riqueza y la miseria, la economía propia a un país desarrollado junto a la mera sobrevivencia, como puede observarse al leer detenidamente los mapas que constituyen esta sección en la que quedan reflejadas las actividades económicas más importantes que se llevan a cabo en el país y en los que se pueden apreciar las profundas contradicciones que se dan en él: altas proporciones de población rural con muy bajos niveles productivos en el campo; una creciente urbanización que no siempre va acompañada de un terciario de niveles profesionales; una red de transportes insuficiente; persistencia aún de regiones poco o no comunicadas, por tanto fuera de los circuitos comerciales, junto con el desarrollo de amplios espacios de intercambio de mercancías de valor elevado; desarrollo de regiones dedicadas al turismo unas en competencia con otras. Esta lectura debe permitir reconocer las ventajas y las desventajas territoriales que se dan en el país, para intentar buscar soluciones lógicas a los problemas.

Referencias bibliográficas y fuentes estadísticas:

Cámara de Diputados (2003), *Encadenamiento de series históricas del producto interno bruto de México, 1970-2001*, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, México, www.cefp.gob.mx.

INEGI (2000), *XI Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.

INEGI en línea, *Sistema de Cuentas Nacionales*, <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx>.

SIC (1970), *IX Censo General de Población y Vivienda*, Secretaría de Industria y Comercio, México.

¹ Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.